Tema 6. **¿CUÁNDO CONOCIÓ SAN PEDRO A JESÚS?**

El hombre que se convirtió en roca

El apóstol más conocido de Jesús es ciertamente Pedro. Sin embargo los Evangelios cuentan muy poco de él, y lo poco que cuentan a veces resulta contradictorio. Sabemos que había nacido en Betsaida Julia (Jn 1,44), pueblito ubicado a 3 km al norte del lago de Galilea. Siendo ya adulto se trasladó con su familia a Cafarnaúm (Mc 1,29) para dedicarse a la pesca con su hermano Andrés (Mc 1,16). Estaba casado, y su suegra vivía en la casa de él (Mc 1,30). El lazo familiar que lo unía a su mujer era tan fuerte, que aunque abandonó momentáneamente su hogar para seguir a Jesús, cuando se convirtió en misionero lo hizo acompañado por su esposa (1Cor 9,5). Parece haber tenido cierto interés por las cuestiones religiosas, porque con su hermano Andrés solía frecuentar los grupos de reflexión presididos por Juan el Bautista (Jn 1,35-42). Cuando queremos saber el nombre de su padre, comienzan ya las discrepancias. Según Mateo se llamaba Jonás (16,17) y según Juan se llamaba Juan (1,42). Pero las discordancias aparecen sobre todo en un hecho tan importante como es el de su vocación. En los evangelios tenemos tres versiones diferentes.

Un seguimiento increíble

Marcos cuenta que un día *«Y pasando cerca al mar de Galilea, vió a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar; en efecto eran pescadores. Entonces, Jesús les dijo: "vengan detrás de mi, y haré que se conviertan en pescadores de hombres". E inmediatamente habiendo dejado las redes lo siguieron»* (1,16-18). Así como está la narración resulta insólita. Es la primera vez que Pedro ve a Jesús; no sabe quién es; no lo escuchó predicar, ni lo vio hacer ningún milagro, ni sabe para qué lo llama. ¿Cómo va a ir tras él? ¿Puede un hombre adulto, con familia, casa y trabajo, abandonarlo todo repentinamente y seguir a un desconocido transeúnte que aquel día pasaba junto al lago, sin preguntar quién es él ni qué intenciones tiene? Es algo psicológicamente increíble. Pero a Marcos no le interesaban estos planteos, ni la incoherencia del relato. Su propósito al contar de esta manera la vocación de Pedro, era mostrar la prontitud que hay que tener ante el llamado de Jesús, y la disponibilidad de dejarlo todo cuando se está frente a él. Quiso enseñar que el apóstol sigue al Señor no por sus hermosas teorías, ni por sus bellas ideas teológicas, sino por Él mismo. Como el que ama sin razón alguna. Jesús mismo debe ser el centro de nuestra atención, más allá de lo que pida, exija o disponga de nosotros. Cuando Mateo compuso su evangelio puso el mismo relato de Marcos.

Un viejo conocido

Pero Lucas, al escribir el suyo, no quiso incluir esta narración. ¿Cómo iban a creer sus lectores que fue así la vocación de Pedro? Y para que el relato tuviera realismo, hizo en su evangelio dos cambios:

a) no puso el llamado al principio, sino más adelante;

b) ubicó en un contexto más adecuado la invitación de Jesús.

Así, Lucas dice que Jesús antes de llamar a Pedro hacía tiempo que predicaba, y que era muy conocido en Galilea (4,14). Que Pedro había tenido la oportunidad de escucharlo, y de presenciar muchos de sus milagros en Cafarnaúm (4,23.31-37). Incluso había estado de visita en su propia casa, y curado asombrosamente a su suegra (4,38-39). Por lo tanto cuando Jesús lo llamó (5,1-11), el pescador de Galilea ya lo conocía muy bien.

Hizo falta una pesca

Y a la escena del llamado la cuenta así: *«Entonces subiendo a una de las barcas, la que era de Simón, le pidió que se apartase un poco de la tierra; luego habiéndose sentado, desde la barca, enseñaba a la multitud. Así cuando terminó de hablar, dijo a Simón: "aléjate hacia lo profundo y echen sus redes para la pesca". Pero respondiendo Simón dijo: Maestro, toda la noche habiéndonos fatigado nada hemos tomado; pero sobre tu palabra echaré las redes. Y habiendo hecho esto capturaron una multitud de peces grandes, que se rompían sus redes. E hicieron señas a los compañeros en la otra barca para que viniendo les ayudaran; vinieron y llenaron ambas barcas, a punto de hundirse. Entonces, habiendo visto Simón Pedro se arrojo a las rodillas de Jesús diciendo: ¡aléjate de mí, porque soy un hombre pecador, Señor! En efecto, el asombro se apoderado de él y de todos sus compañeros por la cantidad de peces que habían sacado, lo mismo sucedió también a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Entonces Jesús dijo a Simón: ¡No temas, desde ahora capturarás vivos a los hombres! Y habiendo conducido las barcas sobre la tierra, habiendo dejado todas las cosas, lo siguieron»* (Lc 5,3-11).

Una versión corregida

Esta segunda versión de la vocación de Pedro, más lógica y coherente, tiene cuatro importantes diferencias con la de Marcos.

1) Pedro conocía ya desde hacía tiempo a Jesús. Había escuchado sus enseñanzas y presenciado sus milagros.

2) El día del llamado, Jesús no era un mero transeúnte que pasaba junto al lago de Galilea (como en Marcos), sino estaba enseñando a la gente como Maestro prestigioso, y había subido precisamente en la barca de Pedro.
3) Jesús lo conquistó impresionándolo con una pesca milagrosa, es decir, en el mismo terreno en el que Pedro era experto.
4) Finalmente, no lo llamó para un futuro vago e impreciso como en Marcos *(«los haré pescadores de hombres»)*, sino que lo asoció inmediatamente a su actividad misionera *(«desde ahora serás»)*, con lo cual se entiende mejor por qué Pedro lo deja todo en el momento.

Con estos cuatro cambios Lucas logró crear un marco psicológico más adecuado para la vocación de Simón Pedro. Y de paso dejó una nueva enseñanza: que a veces uno cree que lo sabe todo, que es experto en los temas de su propia vida (como Pedro, sobre la pesca), pero que sin embargo Jesús tiene mucho que enseñarnos, por lo que conviene hacernos discípulos suyos. Y aun cuando nos sintamos pecadores, como Pedro, que avergonzado le dijo "aléjate", Jesús no vino a alejar a nadie de Dios, ni de la Iglesia, ni de la comunidad, sino a aceptar a todos.

Se lo presentó a su hermano

San Juan, por último, nos ofrece una tercera versión completamente distinta. El hecho no sucedió a orillas del lago de Galilea, como en los demás evangelios, sino en Betania, al sur del país, a orillas del río Jordán. Y no fue Jesús el que salió al encuentro de los hermanos pescadores, sino que Andrés, hermano de Pedro y discípulo de Juan el Bautista, vio un día a Jesús cuando se hacía bautizar, y entonces con otro discípulo anónimo fue a decirle que les permitiera seguirlo, Jesús accedió, y se quedaron todo ese día acompañándolo y escuchando su palabra (Jn 1,35-39). Al día siguiente fue la vocación de Pedro: *«Era Andrés, el hermano de Simón Pedro, uno de los dos que habiendo oído a Juan, lo habían seguido. Aquel encuentra primero al propio hermano Simón y le dice: ¡Hemos encontrado al Mesías! (que traducido significa Cristo). Lo condujo a Jesús. Jesús habiéndolo mirado dijo: ¡Tu eres Simón, el hijo de Juan, tu serás llamado Cefas! (que significa Pedro)»* (Jn 1,40-42). Y desde ese día Pedro se convirtió en discípulo del Señor.

Un sucesor para el ahorcado

Juan cuenta de esta manera la vocación de Pedro (y a continuación la de Felipe y Natanael), porque así los discípulos pueden ir aplicándole a Jesús todos los títulos que conocen. En efecto, en esta breve escena lo van llamando *Maestro* (v.38), *Mesías* (v.41), el *anunciado por Moisés y los Profetas* (v.45), el *Hijo de José* (v.45), el *Hijo de Dios* (v.49), el *Rey de Israel* (v.49), el *Hijo del Hombre* (v.51). Es evidente que los discípulos no pudieron saber todo esto y tener una visión tan profunda de Jesús a los pocos días de conocerlo. Pero contado así, nos deja otra enseñanza: el discípulo debe ir profundizando todos los días en el conocimiento de Aquél a quien sigue. El que no lo conoce cada día un poco más, no es verdadero discípulo.

Aunque las tres versiones están adaptadas para transmitir un mensaje; ¿es posible saber cuál de ellas se acerca más a la realidad? Hoy los estudiosos sostienen que la de Juan. Porque la de Marcos parece imposible, y la de Lucas no es más que un intento de mejorar la versión sintética de Marcos. Además por un segundo motivo, los Hechos de los Apóstoles dicen que al morir Judas, Pedro buscó un reemplazo con las siguientes condiciones: *«entonces, es necesario que de los hombres que habían estado junto a nosotros en todo el tiempo en el cual entró y salió entre nosotros el Señor Jesús, habiendo comenzado desde el bautismo de Juan hasta el día en el cual fue llevado de entre nosotros, se convierta uno de estos en testigo de su resurrección junto a nosotros»* (Hch 1,21-22). Esto confirma que los discípulos se habían unido realmente a Jesús en la época de su bautismo, como lo cuenta Juan.

De Simón a Pedro

Otro enigma de la vida de Pedro es su cambio de nombre. Sabemos que se llamaba Simón, y que Jesús le puso Pedro (o Cefas, en arameo). Pero ¿cuándo sucedió esto? También en los evangelios hay tres versiones.

Según Juan, como ya vimos, fue en el primer encuentro que tuvieron, cuando Andrés lo llevó ante Jesús (1,42). Porque en ese momento Simón comenzaba una nueva etapa en su vida, y necesitaba un nombre nuevo.

En cambio para Marcos fue más adelante, al ser elegido miembro de los Doce: *«Y estableció doce [a quienes también llamó apóstoles] para que estuvieran con él y para enviarlos a anunciar y tener el poder de expulsar los demonios; [instituyó los Doce], y a Simón puso el nombre de Pedro»* (Mc 3,14-16; Lc 6,14). Porque para Marcos, Simón adquiere su nuevo rol como integrante de los Doce.

Finalmente Mateo es el que cuenta la versión más conocida. En cierta oportunidad Jesús preguntó a los apóstoles qué opinaban de él, y Simón contestó que era el Mesías. Entonces Jesús lo felicitó por su respuesta, y agregó: *«Pues yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra construiré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerá contra ella»* (Mt 16,18). Así, según Mateo el nuevo rol de Pedro comienza cuando Jesús lo elige como fundamento y pilar de su nueva Iglesia.

Muy frágil para ser piedra

¿Es posible también aquí saber cuál de las tres tradiciones es la histórica? Resulta difícil. Incluso algunos descalifican las tres versiones, y piensan que no fue Jesús el que le puso a Simón el nombre de Pedro sino los primeros cristianos, cuando después de la resurrección del Señor, Pedro se convirtió en el principal dirigente de las comunidades, y por lo tanto en la piedra sobre la que ellos se apoyaban. Pero es inexplicable que los primeros cristianos, conociendo lo débil y cobarde que Pedro había sido durante la pasión y muerte de Jesús, y las tres veces que lo había negado, le hayan puesto precisamente el nombre de "piedra", "roca". Sólo se entiende que lo llamaran así, si este nombre provenía del mismo Jesús. Además los cuatro evangelios afirman, aunque con versiones diferentes, que fue Jesús quien personalmente le puso el nombre de Pedro. Si se lo hubieran puesto los primeros cristianos, resultaría difícil explicar la unanimidad de la tradición. Por eso la mayoría de los biblistas sostienen que el nombre de "Pedro" (o Cefas) le fue dado a Simón directamente por Jesús en algún momento de su vida, aunque no sepamos cuándo.

El jefe indiscutido

Los evangelistas, pues, no buscaron ofrecernos datos históricos sobre la vida de Simón Pedro sino que, con la información que tenían, nos transmitieron un mensaje, inspirados por el Espíritu Santo. Pero hay algo en lo que todos coinciden, no obstante las diferencias de enfoque, y es el lugar destacado que Pedro ocupó dentro del grupo de los apóstoles. En efecto, aparece en todos los evangelios como el vocero y el representante de los demás. Así, es él el que pregunta el significado de las parábolas difíciles (Mt 15,15; Lc 12,41); el que quiere saber cuántas veces hay que perdonar (Mt 18,21); el que averigua sobre la recompensa que les dará Jesús por haberlo seguido (Mt 19,27); el que pide explicaciones sobre la higuera que se había secado milagrosamente (Mc 11,21); el que pregunta sobre los detalles del fin del mundo (Mc 13,3); es aquel que responde cuando Jesús pregunta quién lo ha tocado entre la multitud (Lc 8,45); el que confiesa que Jesús es el Mesías (Mc 8,29); el que promete al Señor que los Doce no lo abandonarán (Jn 6,68); el que hace el audaz pedido de caminar sobre las aguas una noche de tormenta (Mt 14,28); el que asegura estar dispuesto a ir con Jesús a la cárcel y a la muerte (Lc 22,33); el que, camino al Getsemaní, exclama: *«Aunque todos sean escandalizados, yo no»* (Mc 14,29). Esto demuestra la indudable jerarquía de la que Pedro gozaba durante la vida de Jesús.

La muerte cabeza abajo

La última vez que el Nuevo Testamento habla de Pedro es durante el Concilio de Jerusalén, en el cual el príncipe de los apóstoles propuso liberar a los cristianos de la práctica de la Ley de Moisés, con lo cual el cristianismo se independizó definitivamente del judaísmo (Hch 15,7-11). Después desaparece, y ya no volvemos a tener información sobre él. ¿Qué fue de su vida? ¿Qué fin tuvo aquel pescador galileo, convocado personalmente por Jesús para el proyecto más fantástico de la historia, que tuvo el privilegio de verlo, tocarlo, estar a solas con él, escuchar las enseñanzas de su propia boca? Numerosas leyendas posteriores trataron de explicarlo. Según éstas, luego del Concilio de Jerusalén Pedro se trasladó a Roma. Allí convirtió con su predicación a las cuatro concubinas del prefecto romano *Agripa*, las cuales abandonaron su modo de vida y siguieron a Jesús. También convirtió a Jantipa, la favorita del Emperador, quien decidió vivir desde entonces en castidad perpetua. Enfurecidos ambos gobernantes resolvieron acabar con Pedro, por lo que el apóstol debió escapar de la ciudad. Pero cuando estaba huyendo, Jesús se le apareció por el camino. Pedro le preguntó: "Señor, ¿a dónde vas?". Y él le contestó: "Voy a Roma a ser crucificado de nuevo". Entonces Aquél comprendió que Jesús decía tales palabras al ver que su discípulo principal huía cobardemente, y decidió regresar y morir con valentía. La mujer de Pedro había sido también apresada, y fue crucificada delante de él, mientras lo obligaban a mirar la escena. Pero Pedro la animaba diciéndole: "Acuérdate del Señor, acuérdate del Señor". Fue tal la fe que él demostraba, que el carcelero terminó convirtiéndose al cristianismo. Y cuando llegó el momento de la crucifixión de Pedro, pidió que lo colocaran cabeza abajo, porque no era digno de morir de la misma manera que su Señor.

Un largo conocimiento

Ignoramos cuándo conoció Pedro a Jesús (como ignoramos otros detalles de su vida). Pero si bien existió ese día, sabemos que a Pedro le llevó toda una vida conocer al Señor. Con enojos, malentendidos, negaciones, caídas, infidelidades. Pero el pescador galileo no se amedrentó, y lo siguió hasta el final. Sabía que se había embarcado en una aventura sin retorno, sin añorar lo que había dejado, sin mirar atrás. Y amó a Jesús con tanta devoción, que terminó dando la vida por él de la manera más cruel. Es que cuando uno descubre un ideal que vale la pena, todas las demás cosas de su vida pasan a ser secundarias. Tan secundarias que hasta se es capaz de morir dolorosamente por él, incluso cabeza abajo. Como lo hizo aquel pescador galileo luego de haber descubierto a Jesús, y comprender que ya no había en su vida nada más grande por qué vivir.

AAV

μενοῦν μακάριοι οἱ ἀκούοντες τὸν λόγον τοῦ θεοῦ καὶ φυλάσσοντες
*Más bien, dichosos los que escuchan **La Palabra** de Dios y la practican*